

Estimados colegas y amigos. Es para mí un honor que los miembros de la Academia de Historia del Estado Zulia me hayan seleccionado para recibir este reconocimiento que lleva el nombre de Juan Bautista Besson, ilustre y admirado erudito zuliano.

Esta Orden representa un merecido homenaje a tan distinguido intelectual quien legara a la región su valiosa obra como periodista, educador, biógrafo e historiador.

Entre otros méritos, deseo destacar que fuera miembro honorario del Centro Histórico del Zulia y correspondiente de la Academia Nacional de la Historia, más otras distinciones que sería largo enumerar.

Su obra ha sido rescatada por los estudiosos del saber Luis G. Hernández y Jesús A. Parra en dos voluminosos tomos que llevan por nombre *Diccionario General del Zulia* publicado a fines del pasado siglo por el Banco Occidental de Descuento. Aprovecho este escenario para hacerle un justo reconocimiento a tan importante investigación realizada por estos ilustres académicos.

Entre los escritos de Don Juan Besson, sobresale la magnífica obra recogida en cinco volúmenes y publicada bajo el título de *Historia del Estado Zulia*. La obra ofrece información rigurosamente compilada, muy propio de los positivistas de la época. La misma es de consulta obligada para todo aquel que se interese en iniciar una investigación o profundizar en el proceso histórico zuliano.

En la actualidad la Academia de Historia del Zulia impulsa y apoya un sólido renacimiento del interés por conocer quienes somos, de dónde venimos y hacia donde vamos. Además del rescate de la memoria

histórica de la región, la Academia constituye un extraordinario escenario para el crecimiento de jóvenes historiadores interesados en ampliar la visión del espacio donde residimos y así lograr una mayor comprensión de nuestra cultura a y participación en la construcción de la identidad nacional.

Nuestra ciudad ha crecido a paso agigantado, es cierto. Pero llega la hora de mirar más allá del tradicional urbanismo; también es necesario dirigir nuestra atención hacia el Zulia profundo. Su crecimiento se hace cada vez más notorio y evidente. Es necesario dar paso y protagonismo a amplios colectivos de nuestra región, considerar sus aportes y participación en la construcción y fortalecimiento de la identidad zuliana.

La historiografía regional ha germinado en el Zulia en las últimas décadas en un esfuerzo por dar respuesta a múltiples interrogantes por resolver. Tarea fundamental y apremiante. Como historiadores estamos en la obligación de aportar luces para comprender mejor nuestro pasado y avizorar un futuro prometedor. Nuestro compromiso es cada vez mayor.

Felicito esta iniciativa de la Academia de Historia del Zulia. Es necesario rescatar del anonimato a tantos varones y damas ilustres que en el pasado se esforzaron por encaminar y formar nuevas filas de estudiosos del proceso histórico del Zulia.

Más que un ejercicio de erudición, la reconstrucción de la **sociedad en el tiempo** debe constituirse en un conocimiento innovador y pertinente capaz de sensibilizar a las actuales generaciones.

Así lo concibió Juan Besson quien ofreció despejado camino a investigadores e historiadores y abriera una ruta firme en el estudio de la historia zuliana.

Permítanme una breve digresión para citar dos párrafos que escribiera Besson en su monumental obra, en torno al tema que nos ocupa. Con meridiana claridad expuso su método, compromiso y alcances historiográficos:

“Si el análisis comparativo y deductivo resulta necesario al hacer historia, lo es mucho más en la nuestra, en la que es indispensable ocurrir hasta a las noticias que parecen de poca o ninguna importancia, para ayudar a la más Colosal investigación. La reconstrucción de la Historia del Estado Zulia es más seria de lo que creen los espíritus superficiales, ya que hay que coordinar y traer a la luz de la época actual hechos casi inverosímiles y hombres excepcionales, o incapaces y llenos de indignidad, para ponerse de relieve ante el juicio implacable de las actuales generaciones.

Muy bien se ha dicho que la historia es el testigo de los tiempos y la antorcha de la verdad. Penetrados nosotros de estos postulados, nos hemos despojado de todo prejuicio, y así nos hemos revestido de la mayor ecuanimidad. Aseguramos enfáticamente que la verdad es el alma de nuestra obra y que en ningún momento inventamos ni juzgamos apasionadamente, pues bien sabemos que sin verdad no hay historia. Estamos seguros de habernos situado en el terreno justo y preciso en el que deben situarse todos los historiadores imparciales, pues en este trabajo no nos ha guiado otro propósito que historiar”.

Su rigurosidad y particular visión no sólo rescató valiosos hechos, algunos de documentos ya desaparecidos. También avizoró distintos momentos de la historia del Zulia que constituyeron el punto de partida para numerosas investigaciones realizadas actualmente en el Centro de Estudios Históricos de la Facultad de Humanidades y Educación, programa de postgrado, Maestría en Historia de Venezuela y Doctorado en Ciencias Humanas de la Universidad del Zulia.

Por lo tanto no es exagerado afirmar que la obra de Besson facilitó el desarrollo de la emergente historiografía regional del siglo XX preocupada por hacer sitio a la historia del Zulia en la historia de Venezuela.

Otros organismos del Estado, como la Academia de Historia del Zulia, también han hecho significativos esfuerzos en el rescate de la memoria histórica de la región. Ambos, desde la universidad y de la academia, han cosechado valiosos frutos. Este día que hoy nos reúne a unos y otros es muestra clara de estos logros.

Finalmente deseo expresar mi más profundo agradecimiento por haberme otorgado la Orden Juan Besson que en lo personal tiene para mí un significado muy especial en este momento de vida. Gracias.

Germán Cardozo Galué